

Los cuerpos heridos de José Roberto Duque

REBECA PINEDA BURGOS
THE GRADUATE CENTER, CUNY

Recibido: 15 de noviembre de 2018

Aceptado: 5 de diciembre de 2018

Abstract: In *Tiempos del incendio* [Times of Fire] (2014) by José Roberto Duque, an interview is conducted with a group that participated in the student protests during the eighties and nineties in Venezuela, around a period when the *Caracazo* took place. These characters see the *Caracazo* as the day when the poor finally followed the call for civil disobedience. After this, the novel takes a temporal leap to the time when *Chavismo* is in power. Duque seems to reproduce the well-known *Chavista* narrative according to which the *Caracazo* is the source of the revolution. This narrative transforms the constituent power (the multitude that challenged power) into the constituted power, now domesticated (the *Chavista* “people”). However, the author challenges some of the commonplaces associated to *Chavismo* as constituted power by means of some very eloquent images of the bodies of the protagonists. To prove this, I will analyze some studies on the *Caracazo* (López Maya, Skurski and Coronil, Salas, Velasco) as well as some theoretical works on multitude and body (Hardt and Negri, Beasley-Murray, Nancy).

Key words: Caracazo, Chavismo, Venezuelan novel, multitude, body.

Resumen: En la novela *Tiempos del incendio* (2014) de José Roberto Duque se entrevista a un grupo que participó en protestas estudiantiles en los ochenta y noventa venezolanos. El Caracazo es un evento que los personajes entrevistados verán como el día en el que los sectores populares siguieron por fin el llamado de la desobediencia. Luego de esto, la novela da un salto temporal y finaliza en el contexto del chavismo instaurado en el poder. En este sentido el autor parece reproducir sin más la conocida narrativa chavista de que el Caracazo es el germen de la revolución, narrativa que, como se sabe, convierte un factor constituyente (la multitud de las protestas que desafió al poder) en un factor constituido, domesticado (el “pueblo” chavista). Sin embargo, el autor desafía algunos lugares comunes del chavismo como poder constituido por medio de algunas imágenes muy elocuentes de los cuerpos de sus protagonistas. Para probar esto analizaré algunos estudios sobre el Caracazo (López Maya, Skurski y Coronil, Salas, Velasco) así como algunos trabajos teóricos sobre multitud y cuerpo (Hardt y Negri, Beasley-Murray, Nancy).

Palabras clave: Caracazo, Chavismo, novela venezolana, multitud, cuerpo.

Durante la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) y en el contexto de un crecimiento enorme del mercado petrolero internacional (cf. Arráiz Lucca), Venezuela parecía vivir uno de sus periodos de mayor riqueza. La nacionalización de las industrias del hierro y del petróleo (1975-1976) refuerza además el protagonismo del Estado, que para entonces ya era rico y poderoso. La estabilidad económica del país, de este modo, queda en manos del gobierno y depende “de las relaciones de poder dentro de la clase dirigente venezolana, que ejercerá el control de la principal industria del país” (Borgucci y Fuenmayor 172). Sin embargo, aun en este contexto de “boom petrolero,” la deuda pública durante el gobierno de Pérez aumenta significativamente en relación con el gobierno anterior. Luis Herrera Campins, quien gana las elecciones presidenciales en 1978, pronuncia en su toma de posesión una de las líneas más recordadas de los discursos políticos venezolanos: “Recibo un país hipotecado.” Poco tiempo después ocurre la “Crisis de 1983” o “Viernes Negro” —una enorme devaluación de la moneda— y hay un mayor incremento de la deuda interna y externa, lo que luego recibe el presidente Jaime Lusinchi (1984-1989). Lusinchi implementó un control de gastos administrativo y público y buscó un financiamiento de la deuda, aunque también, como se sabría luego en detalle, presidió un gobierno corrupto y que no logró financiar lo que había prometido. En su segundo mandato, que inicia en 1989, Carlos Andrés Pérez propone un ajuste económico para intentar subsanar esta crisis extendida, aunque sus consecuencias a este punto parecen difíciles de contrarrestar. Como expresa Miriam Kornblith, si bien durante este gobierno se pusieron en marcha reformas institucionales que han sido fundamentales en la democracia venezolana en lo sucesivo,¹ la desconfianza en las instituciones era cada vez mayor, al igual que la crisis y el aumento de la pobreza. Todo esto fue produciendo una tensión que se agravaría tras el discurso pronunciado por el presidente el 16 de febrero de ese año, en el que presentó los ajustes económicos conocidos como el “Paquete Neoliberal.” Pocos días después de estas declaraciones se

¹ “En julio de 1989 el Congreso designó una Comisión Especial para la revisión de la Constitución de 1961, presidida por Rafael Caldera, en su calidad de senador vitalicio. En septiembre se promulgó la Ley de Elección y Remoción de Gobernadores y Alcaldes, con lo que se dio curso al proceso de descentralización político-administrativa en el país. En la materia electoral se innovó con la consagración de la personalización del sufragio para la elección de los cuerpos deliberantes, mediante la inclusión del voto nominal y las listas abiertas. Estos cambios se pusieron en marcha en los comicios regionales de 1989” (Kornblith 162-163).

produce una serie de disturbios conocida como el Caracazo, uno de los acontecimientos más intensos de la reciente historia venezolana.

Una de las medidas para la recuperación económica venezolana pronunciada por Pérez en aquel “Paquetazo” fue el aumento del precio de la gasolina, lo que produjo incrementos en el costo del pasaje de transporte público. A los choferes se les permitió subir en cierto porcentaje el costo para compensar el incremento, pero lo llevaron al doble:

Los conductores, inconformes, decidieron por su cuenta llevar ese aumento al 100%. La mañana del 27 de febrero de 1989, los habitantes de Guarenas, ciudad mediana ubicada a unos 40 kilómetros de Caracas, se encontraron con esta desagradable sorpresa. Ese recorrido lo hacen diariamente miles de personas que trabajan en la capital, por lo que cualquier aumento del pasaje afecta sensiblemente su salario. Allí, en Guarenas, se iniciaron las protestas² (Herrera 41).

El Caracazo o “Sacudón,” como también se le conoce, tiene su inicio en estas protestas a las que le siguieron disturbios, tiroteos, saqueos en Caracas y otros puntos de Venezuela. El país fue declarado en estado de emergencia y en los próximos días murieron casi trescientas personas (cifras extraoficiales sugieren que hubo muchos más muertos), la mayoría a manos de las fuerzas represivas del Estado. Este acontecimiento abrió una brecha en la historia de Venezuela que ha sido discutida ampliamente y de la que se desprenden varios factores: por una parte, devela una enorme crisis en un país que desde 1958³ se percibía como investido de una estabilidad política y social “envidiable”; por otra, la dirigencia política bipartidista nacida en aquel 1958, que ya se encontraba debilitada por su responsabilidad en la crisis económica, termina por perder su legitimidad al no poder controlar sin enormes daños materiales y humanos lo ocurrido durante el 27 y el 28 de febrero; por último, en estas revueltas se manifiesta protagónicamente la clase pobre del país, que representaba para entonces casi un sesenta por ciento de la población (Buxton 155), mostrando la otra cara de aquella “estabilidad.”

² Por este motivo se ha dicho que el término con el que se conoce esta ola de disturbios es “mal llamado Caracazo, ya que todo comenzó en Guarenas y no en Caracas” (Duque, “Que se aparten los especialistas. El pueblo debe contar su historia”, n.pag.).

³ Año en el que es derrocada la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y se establece un acuerdo entre los principales partidos políticos —Acción Democrática (AD), COPEI y URD— que “garantizaría la democracia”, conocido como el Pacto de Punto Fijo. El Partido Comunista (PCV) no formó parte del acuerdo. Durante los próximos cuarenta años AD y COPEI tendrán la mayor parte del liderazgo político del país.

Es claro que el Caracazo no fue un acontecimiento aislado ni respecto del país, cuya desestabilización ya había producido varias protestas poco antes de este acontecimiento, ni tampoco aislado del establecimiento de un orden mundial que algunos han querido definir como postmoderno, otros como neoliberal, otros incluso como un nuevo Imperio (Hardt y Negri). Para la historiadora Margarita López Maya, por ejemplo, el paquete de Pérez es el “resultado de un compromiso formal con el FMI” (*Del viernes negro* 26), y constituyó además el principal desencadenante de varios modos de resistencia que tuvieron como punto álgido el Caracazo. Pero, antes de llegar a este comentario, resume en el mismo texto otras circunstancias que llevaron a su vez a la imposición del paquete neoliberal de Pérez venidas en las últimas décadas, en lo económico y lo social. Así, la autora muestra que si bien puede verse el “paquetazo” como la mecha que encendió las protestas, éstas también son el resultado de años de malas políticas. Quizás lo más interesante del ensayo de López Maya es que también enumera ciertos factores que al mismo tiempo produjeron lo que ella llama “cambios en la conciencia colectiva,” resultado del deterioro de las instituciones de poder y de su evidente incapacidad de resolver la crisis, de la ostentación de los gobiernos frente a la pobreza general, de las muchas denuncias de corrupción. El gobierno genera como nunca rechazo, frustración. Esto produjo que varios sectores de la sociedad protestaran repetidamente⁴ hasta el estallido del Caracazo, afirma la autora.

En el artículo “Venezuela: la rebelión popular del 27 de febrero de 1989. ¿Resistencia a la modernidad?” López Maya explica que los motivos que generaron las protestas pueden dividirse en dos grupos: el primero se basa en el rechazo al aumento del pasaje que produjo las primeras reacciones y protestas en varios sectores del país; el segundo, visible en la medida en que avanzaron las protestas y disturbios, basado en el rechazo general al paquete de Pérez, al aumento de precios de los bienes, y al acaparamiento de alimentos que también estaba ocurriendo en los días previos ante las medidas de aumento.⁵ En este sentido, la autora propone que el Caracazo puede verse como un rechazo de la población venezolana ante el nuevo “pacto social” de los

⁴ En la obra citada, López Maya muestra varios de estos antecedentes y hace un muy buen panorama del clima vivido en el país previo al Caracazo.

⁵ De hecho, varios de los autores aquí citados relatan que en las protestas se podían escuchar consignas como las que cita López Maya: “El pueblo tiene hambre,” “El pueblo está arrecho,” “¡Basta de engaños!” (*Del viernes negro* 71; Skurski y Coronil 318).

ajustes económicos, diferente del Estado desarrollista-populista que caracterizó a la modernidad venezolana. Se trató de:

[Un] vehemente repudio a una forma de modernización que en sus primeras acciones hacía desaparecer el Estado de derecho y el proyecto de modernidad que la sociedad había impulsado en el siglo XX y condensado en la Constitución de 1961. La gente, los sectores populares, exigían en las primeras horas de la protesta que operara la ley, que los choferes no cobraran por encima de las tarifas acordadas, que los comerciantes no especularan con los alimentos de primera necesidad. Que, de acuerdo a la socialización aprendida en los 30 años de vida democrática que llevaba el país, el régimen económico se fundamentara en principios de justicia social (“Venezuela: la rebelión popular...” 197).

Respecto a esto Coronil y Skurski se refieren al debilitamiento de “the tutelary bond between leader and pueblo” (310), mostrando de igual manera que varios factores que habían ido produciendo esta fractura, más la reacción de choque frente a las medidas impuestas por Pérez y sus consecuencias inmediatas, desencadenaron el conflicto. El debilitamiento de la unión del pueblo y el Estado se hizo evidente, no solo con las protestas en sí, sino en la posterior violencia de Estado para con este sector. Como señala un testigo en un artículo de Yolanda Salas: “fue en los barrios donde hubo la carnicería” (58). Además de esto, Coronil y Skurski señalan que a partir del evento se mostró un incremento de la visión hacia los pobres como una “multitud bárbara.”⁶

Es lógico entonces que la reivindicación de las clases pobres del chavismo sea tan eficaz cuando utiliza como referencia este aconteci-

⁶ Claro que, habría que considerar los matices, y muchas otras fuentes. Aunque Salas los define como de una “autoridad al margen,” actores políticos como “miembros de partidos políticos de izquierda y de la iglesia renovada” que habían profetizado que la injusticia social y el desequilibrio económico podría dar pie a un disturbio nacional, tuvieron otras opiniones a partir del suceso (60). También Alejandro Velasco muestra estas advertencias de sectores de izquierda a través de artículos periodísticos previos al Paquetazo y al posterior Caracazo. Habría que detenerse también en el modo en el que Pérez y otros altos líderes trataron de considerar la injusticia social prolongada como causa del estallido, aunque con obvias intenciones de evadir las responsabilidades de su propio gobierno. Ciertamente parece que, en general, como indica Salas, los protagonistas del disturbio fueron definidos para la época como “masas,” “turbas,” “pobladas,” “canallas,” “multitud desbordada,” “chusma de Gaitán,” “turbas de Zamora” (61). Bien valdría la pena revisar los estudios sobre las declaraciones de las clases dirigentes y de la prensa. Sobre este particular véase Tablante.

miento (aunque, como se sabe, no es nada nueva la validación de las revueltas como parte de los imaginarios nacionales, algo que un autor como Tomás Straka ubica en Venezuela desde el temprano siglo XIX). Es importante aclarar que no se puede entender del todo el uso de esta referencia por parte del chavismo sin el uso que también hace del intento de golpe de 1992. Lo que ocurre este año, a manera de panorámica, es lo siguiente: luego del Caracazo, aunque el gobierno logró “restaurar el orden,” se registró una enorme cantidad de protestas y disturbios así como de represiones, y las encuestas apuntaron que Pérez —entre otros⁷— estaban perdiendo muchísima popularidad, y que una importante parte de la población quería un nuevo gobierno (Marcano y Tyszka 122). Las condiciones estaban pues más que dadas para que un grupo de oficiales que se oponían al gobierno, y que desde hace más de diez años se reunían clandestinamente con el nombre de Ejército Bolivariano Revolucionario, luego llamado Movimiento Bolivariano Revolucionario-200,⁸ pudieran finalmente poner en marcha un plan de derrocamiento. La madrugada del 4 de febrero de 1992 se lleva a cabo un intento de golpe de Estado, aunque fracasa. Sin embargo, este acontecimiento permitiría que Hugo Chávez, uno de los líderes del grupo, quien tras el intento da unas declaraciones por televisión para llamar a la rendición de rebeldes que se encontraban atacando en otros puntos, asumiera la responsabilidad de los hechos y expresara lo que luego sería su famosa línea “*por ahora*, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados...” Con esto, su nombre se da a conocer en todo el país y para muchos se convierte en un héroe.

En reiteradas ocasiones Chávez manifestó este vínculo entre el Caracazo y el intento de golpe de 1992. Con el primero, es lo que se sugiere, grupos como el Movimiento Revolucionario Bolivariano se sintieron en sintonía con el pueblo: “Nadie puede entender el 4 de febrero si no considera el 27 de febrero de 1989,” afirma Chávez en una

⁷ “Los partidos políticos, por su parte, también estaban en su peor momento. Lo mismo los sindicatos. En los noventa, las encuestas aseguraban que los venezolanos no confiaban en ellos, ni en los poderes Legislativo y Judicial, que consideraban corruptos e insensibles” (López Maya, “A veinticinco años del 4F” 2).

⁸ “The life of MBR-200 has been intense and unique. For nearly ten years prior to the 1992 insurrection, it existed as a basically military group which operated in the silence of the barracks, its leaders studying and evaluating the Venezuelan political situation in order finally to conspire against the established political order. Its name comes from the desire to emulate the conduct and action of Simón Bolívar, and the number 200 refers to the bicentenary of the Liberator’s birth in 1983, the year the conspirators say they initiated their activities” (López Maya y Lander n. pag.).

entrevista realizada por José Vicente Rangel (185). Además de ser una obvia estrategia de unificación entre su liderazgo y los venezolanos, a través de la voluntad manifiesta de éstos en el Caracazo, el 27 de febrero le permitirá al chavismo elaborar una retórica acerca de aquella clase pobre que fue abandonada por sus dirigentes. Pero, aunque eficaz, y tal vez cierta por lo que he mostrado hasta ahora, esta retórica evade otros factores del suceso que debilitarían esta mitología. Desde cierta perspectiva, por ejemplo, el Caracazo se puede definir también como la manifestación espontánea de una “multitud,” lo que problematiza la idea de que sus protagonistas, en la retórica chavista, son la fundación de un “pueblo,” de una nueva “nación” revolucionaria. Una multitud que, tomando en cuenta lo desarrollado por Hardt y Negri en *Imperio* y más específicamente sobre el concepto en *Multitude: War and Democracy in the Age of Empire*, escapa de los límites del orden impuestos por el capital y por el Estado (como cuando este último quiere convertir a la multitud en la idea orgánica del “pueblo”). Tiene más bien la potencialidad de manifestarse contra el orden compartiendo deseos de democracia en los que intervienen afectos, rupturas de hábitos y multiplicidad de formas de vida. Respecto de las revueltas, Hardt y Negri afirman:

Revolts mobilize the common in two respects, increasing the intensity of each struggle and extending to other struggles. Intensively, internal to each struggle, the common antagonism and common wealth of the exploited and expropriated are translated into common conduct, habits, and performativity [...]. The mobilization of the common gives the common a new intensity. The direct conflict with power, moreover, for better or for worse, elevates this common intensity to a higher level: the acrid smell of tear gas focuses your senses and street clashes with police make your blood boil with rage, raising intensity to the point of explosion. The intensification of the common, finally, brings about and anthropological transformation such that out of the struggles come a new humanity (212-213).

En su libro *Barrio Rising*, Alejandro Velasco también considera esta noción de “multitud” cuando describe los primeros momentos del Caracazo en el que, refiriéndose a lo visto en una barriada venezolana que durante los acontecimientos fue duramente atacada, todos sus habitantes trabajaron en común, bajo una identidad común, para lidiar con la violencia del evento, dejando atrás sus diferencias históricas:

As Hardt and Negri write, the ‘dynamic of singularity and multiplicity that defines the multitude denies the dialectical alternative between One and the Many —it is both and neither’. And so with the 23 de Enero: it is both a common space, a single identity, but also, at once, many spaces, as the experience of the *Caracazos*⁹ suggests (295).¹⁰

Desde esta perspectiva, esta identidad común no es la del “pueblo” soberano, sino la que se puede quizás definir, a partir de lo que plantean Hardt y Negri, bajo un mismo “deseo.” Es quizás aquello que Beasley-Murray describe como un “sujeto colectivo abierto” (a diferencia del “pueblo” que es homogéneo), contiguo (“contrato más que contacto; afecto más que efecto” [246]) y común (su capacidad de poder constituyente es “una cuestión de hábito, sin entrenamiento o siquiera voluntad” [258]). Un acto, si se quiere, espontáneo y “corporal,” movido por afectos, por hábitos o rupturas de hábitos, por “the raising intensity.” Quisiera ver ahora cómo se resuelve esta tensión en la novela *Tiempos del incendio* (2014) de José Roberto Duque. Parafraseando a Roberto Esposito en *Las personas y las cosas: ¿cómo se resuelve la vieja tensión entre la “persona” del control soberano y la impersonal estructura del cuerpo?* Lo que me parece es que en la novela de Duque hay algunas imágenes asociadas al cuerpo que la hacen ir un poco más allá de los lugares comunes del discurso chavista. Propongo que, en este sentido, esta novela podría rescatar este otro aspecto que muestra que un evento como el Caracazo no puede inscribirse del todo en el proyecto de la soberanía estatal del chavismo.

En *Tiempos del incendio* un grupo de personajes es entrevistado en 2002 por su participación en las protestas estudiantiles venezolanas en los ochenta y noventa y en el contexto del Caracazo. Estos relatan algunas de sus operaciones y asaltos, así como los asesinatos de

⁹ Se refiere al evento en plural, pues el autor pone atención en lo ocurrido en el barrio 23 de Enero durante el evento, considerando esto como un “contingente” de los varios escenarios del Caracazo, de los varios “Caracazos.”

¹⁰ He encontrado una afirmación similar en el ensayo de Rafael Sánchez, en el que sugiere que el Caracazo puede leerse más desde la perspectiva de la multitud movilizadora y con capacidad constituyente en oposición a la perspectiva “Bolivariana” de los gobernantes (360). Aunque el autor se está refiriendo en primer lugar a dicha característica en relación a las sublevaciones en Venezuela en el siglo diecinueve, afirma que tanto estas como el Caracazo tienen similitudes si se estudian como este tipo de multitudes. Hay varios trabajos que comparan el Caracazo con disturbios de periodos muy anteriores. En “Venezuela: la rebelión popular...”, López Maya se pregunta, por ejemplo, si es posible ver en el Caracazo acciones similares a las de los disturbios premodernos europeos, aunque al final del ensayo cuestiona esta posible perspectiva.

algunos de sus compañeros años atrás (la historia de uno de ellos y de su familia, Gonzalo Jaurena, será protagónica en la segunda parte de la novela¹¹), a la vez que reflexionan respecto de la importancia de las luchas populares e incluso respecto del propio “ímpetu” que los lleva a ellas, ese “dictado profundo llamado rebeldía” (14). La fecha escogida por el autor para esta entrevista es lo menos fortuita: tal como revelan los personajes ocurre el 10 de abril de 2002, un día antes del intento de golpe de Estado contra Hugo Chávez, momento en el que el país cumplía dos días de un paro declarado “indefinido” impulsado por las fuerzas de la oposición; es también un día antes de que una marcha de oficialistas y otra de opositores se enfrentaran, murieran veinte personas y más de cien resultaran heridas en la confrontación (Marcano y Tyszka 266);¹² y por último, justo algunas horas antes de que se anunciara la supuesta renuncia de Chávez quien, como se sabe, regresaría al poder el 14 de abril.¹³ El golpe de abril de 2002 es también, cabe destacar, un elemento importante de la épica chavista,¹⁴ momento en el que “la derecha venezolana, con la ayuda del poder mediático, creó una situación [...] derivando en un golpe de Estado por 47 horas contra el comandante Hugo Chávez,” reza la leyenda de una foto de Telesur (“¿Qué ocurrió en Venezuela el 12 de Abril de 2002?”), canal de izquierda latinoamericano que tiene al gobierno chavista de Venezuela como uno de sus fundadores y patrocinadores. Ese mismo año los diversos sectores de la oposición lograrían establecer un paro de la industria petrolera que se prolongaría hasta los primeros meses de 2003, y que el chavismo recuerda como un sabotaje que “atentó contra la estabilidad del país mediante la estrategia de desabastecer el mercado interno y la exportación de crudo, generar desabastecimiento de los alimentos, crisis hospitalaria, el estallido social y la quiebra del Estado” (Ibáñez n. pág.).

Pero el chavismo en la novela no ocupa más de unas pocas líneas. No es mencionado sino un poco antes de que acabe la obra, cuando termina la entrevista y los personajes vuelven a la actualidad luego de hacer memoria extensa de sus años en las revueltas. Esta breve mención es suficiente, sin embargo, para dejar en claro dos posturas

¹¹ La obra tenía como título original *Jaurena*, y fue publicada por partes en la revista *Épale*, tal como señala la nota editorial de la reedición que uso en este artículo.

¹² Los números varían según las fuentes, aunque todas apuntan a una cantidad similar.

¹³ Hay muchos debates respecto de si Chávez efectivamente renunció durante esta captura (cf. Marcano y Tyszka 276-284).

¹⁴ Para una explicación amplia del suceso ver López Maya, “El golpe de Estado.”

en la novela respecto del chavismo. En primer lugar, que aunque Venezuela tiene finalmente un gobierno con el que los personajes se sienten identificados (así lo expresan ellos mismos), no deja de haber conspiradores ante los que hay que estar alerta. Pero en segundo lugar, lo más importante es que a través del tratamiento que los personajes dan al chavismo, el autor está reproduciendo este elemento de aquella épica que ya he mencionado: el Caracazo visto por el oficialismo como el evento que anticipó el gobierno de Chávez (Colotti n. pag.), como el día en el que se fracturó el puntofijismo, que se develó la crisis económica e institucional venezolanas y, sobre todo, en palabras de Hugo Chávez, el día que se despertaron los pobres: “una nueva historia comenzaba en Venezuela con la rebelión de los pobres, con la conciencia de lucha, de batalla, que encarnó en las seculares víctimas de la desigualdad y la exclusión” (Chávez Frías n. pag.).

La novela, entonces, como en el discurso oficial, hace este vínculo entre la rebelión del Caracazo y el advenimiento del chavismo, que resuelve el clásico principio retórico populista de la encarnación del pueblo en el líder y deja de lado otros hechos que complicarían esta narrativa, como los que he mencionado líneas atrás. Duque ha sido considerado desde los años noventa como uno de los mejores escritores de narrativa breve sobre lo urbano y sobre el barrio venezolano (cf. Pineda Burgos). Más tarde, él mismo se ha mostrado como seguidor de la revolución chavista y hace, eso sí, especial énfasis en la revolución desde las bases, en la creatividad y producción desde los impulsos de las bases (lo cual se puede encontrar en varios de sus blogs y otras publicaciones de Internet). Siendo así, ¿logra cuestionar o ir más allá de la retórica del Estado chavista, del discurso hegemónico del chavismo?

Los personajes dicen que todos los que participaban de estas actividades subversivas junto con ellos venían de distintos lugares, incluyendo el barrio mismo: tanto ricos como pobres, de un lado “gente de barrio, pobres e hijos de gente pobre,” y del otro “coños de familias burguesas y con pintas de burguesitos” (21). En varias de las anécdotas, hay tanto hombres como mujeres, hijos de padres que huyeron del comunismo europeo o de la dictadura latinoamericana. Pacifistas y violentos. Poetas y estudiantes de medicina. Esto es desde luego la creación de identidades que sirven a la soberanía o, como diría Ernesto Laclau, constituyen una “cadena de equivalencias.” Los personajes expresan en varias oportunidades sentir un “impulso” que se correspondería más con esa euforia propia de la multitud y de movimientos como el Caracazo, pero finalmente esto es desplazado por

el énfasis en “darle contenido político¹⁵ a aquello que se desbordaba” (82) (“aquello” se refiere a la proximidad de los acontecimientos del 27 de febrero). Entiendo que la “búsqueda de contenido político” de los personajes tiene que ver con que estos forman parte de lo que el autor llama “movimientos estudiantiles” —protagónicos por cierto antes, durante y después de los disturbios, como puede encontrarse en las referencias sobre el Caracazo aquí citadas, y que merecería un capítulo aparte—, pero esa insistencia en construir un discurso político en relación con el suceso borra por completo afectos espontáneos que también caracterizan a una revuelta popular y que van más allá de la política (la rabia, la euforia, el éxtasis, por ejemplo). Aunque los que conforman la revuelta son llamados en la novela una “multitud desbordada,” un “movimiento telúrico,” el autor retoma una y otra vez la retórica oficial: esa multitud es un “pueblo” que les “dio clases de valor.” La multitud, creo, se resiste a la propia escritura de Duque, pero el autor insiste en la necesidad de encontrar en ese movimiento “algún resquicio por donde colar un discurso político” (83). No es que no pueda haber demandas en esa multitud: como bien afirma López Maya y mostré antes, aunque el inicio de los disturbios parece ser la reacción de las personas ante el aumento del pasaje (una ruptura del “hábito,” según Jon Beasley-Murray), ciertamente después pueden verse claras expresiones de descontento con el sistema: consignas, reclamos al gobierno. Pero me parece que habría que haber mirado más de cerca dentro de ese “movimiento telúrico.” Habría que haber considerado también la energía producto de aquel evento como el resultado de “afectos” —como los que mencioné unas líneas atrás— que son más difíciles de describir como parte de una “épica,” como “sentimientos” posibles de usar, de definir, de verbalizar y de servir a un discurso. Me refiero en este sentido a lo que también propone Beasley-Murray: el afecto, aquello que produce movimientos en el cuerpo, que posee al

¹⁵ Lo “político” considerado por Duque cuando lo menciona literalmente parece referirse a ese “sentido amplio” que Jacques Rancière llamó “la policía” en cuanto a que reproduce “la ley generalmente implícita” (44). Lo político como “ruptura” en la novela, también siguiendo a Rancière, estaría quizás en lo que propongo como descripción de los cuerpos heridos y que desafía los lugares comunes del chavismo respecto al Caracazo, sugiriendo que este evento no puede inscribirse del todo en la épica estatal. En *El desacuerdo* Rancière afirma que lo político “rompe la configuración sensible donde se definen las partes y sus partes o su ausencia por un supuesto que por definición no tiene lugar en ella: la de una parte de los que no tienen parte. Esta ruptura se manifiesta por una serie de actos que vuelven a representar el espacio donde se definían las partes, sus partes y las ausencias de partes” (45).

individuo a través del cuerpo y lo desborda —la inmanencia, quizás el “ímpetu” al que tímidamente se refiere Duque— es releído por el Estado como una emoción inscrita en su normativa (131), en este caso, tal vez, la de la “heroicidad” del pueblo venezolano.

Volviendo a la descripción de los “protagonistas” del suceso, hay en la novela una mención un poco más precisa del sector popular del país. Es la que se hace respecto de los grupos organizados del 23 de Enero¹⁶ —hacedores “de la desobediencia popular, que ya más nunca volvió a ser una expresión inofensiva” (46). La enorme parroquia del 23 de Enero, el conjunto de bloques ubicados en las cercanías de los edificios gubernamentales, concebido como el gran proyecto modernista del dictador Marcos Pérez Jiménez, fue también adquiriendo las formas de esa otra “magnitud” de las grandes ciudades latinoamericanas, el crecimiento imparable de pobreza, con ocupaciones y construcciones de “ranchos” —*slums* en Venezuela— en sus alrededores. El 23 de Enero ha sido un emblema nacional de lucha y movilización popular, y un constante blanco de los ataques del Estado contra la “desobediencia.” Fue un importante recinto de los movimientos guerrilleros en los sesenta, y en las décadas siguientes constante punto de confrontación entre policías y activistas, también lugar en el que se crearon brigadas y grupos que defendían al barrio de la criminalidad. Durante los días del Caracazo, fue un punto central de la masacre. Los rumores acerca de la supuesta planificación de los saqueos y disturbios en el barrio iban y venían, legitimando la represión que sufrió en los días siguientes. Fue, como bien muestra Alejandro Velasco, un ataque desproporcionado. A través de varios testimonios y reportes de prensa Velasco muestra que lo más desconcertante para los habitantes del barrio es que se disparó sin discriminar. Número incontable de cadáveres yacían en las calles por horas; las personas eran amenazadas cuando intentaban mover a sus muertos. Señalan Julie Skurski y Fernando Coronil que en el Caracazo “death was the occasion to imprint upon the poor their marginality to civilized society [...]. The morgue was the site for the encounter between the poor and their own invisibility” (325). En su ensayo Velasco muestra que el 23 de Enero sigue siendo una referencia clave respecto de la movilización popular hasta hoy. No creo que haya

¹⁶ Con el nombre “23 de enero” fue rebautizado un conjunto residencial en Caracas construido durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Se trató de un ambicioso proyecto urbanístico de más de nueve mil apartamentos destinados como viviendas para el sector popular. Recibe este nombre tras el golpe de Estado a la dictadura el 23 de enero de 1958 y para conmemorar que lo que se ha convenido en llamar “el inicio de la democracia en Venezuela.”

un venezolano que desconozca la cercana relación que tiene el gobierno chavista, en su bandera de propiciar la participación popular, con este barrio, en el que además se han puesto en marcha nuevas formas de organización, algunas propiciadas por el mismo gobierno. Claro que, como también señala Velasco, se trata de una relación compleja, que ha sufrido varias tensiones, luchas entre partidos políticos y grupos de civiles, entre distintos grupos de poder en el barrio y fuera de él, entre formas de participación popular de larga data y formas nuevas. De este modo la mención al 23 de Enero en el texto de Duque es importante (“Eran las armas del ejército, desaparecidas de los cuarteles en 1992, y reaparecidas en las manos del pueblo organizado, de los grupos armados del 23 de Enero, de la Desobediencia Popular, que ya más nunca volvió a ser inofensiva” [46]), pues a través de estas tensiones se podría mostrar la capacidad de crítica, de transformación, de sujetos fuera del poder gubernamental y por lo tanto, quizás, el modo en que podrían desafiar el poder hegemónico. Pero el autor no desarrolla nada respecto del 23 de Enero, y esto queda solo como una referencia de la que se podría prescindir en la historia.

Si hay algo en lo que la novela más bien va un poco más allá, que creo que es un punto de fuga del relato hegemónico chavista, y que está muy bien desarrollado, sería muy diferente: es la descripción con mucha dureza de esa “impresión” en el cuerpo de los pobres de la que hablan Skurski y Coronil, de las heridas y de la tortura. Aquí estas marcas, que son tan duras de ver, se muestran en toda su expresión. “[...] Llegó en camilla, inconsciente, sin tensión arterial y fue subido directamente al pabellón. [...] Había lesión en la vena cava y la vena aorta y casi toda la sangre estaba en la cavidad abdominal parcialmente coagulada” (54). Así se describe en la novela la muerte de Gonzalo Jaurena, uno de los compañeros participantes de acciones subversivas junto con los entrevistados. A este personaje se le dedica especial atención, pues también se cuenta la historia de su familia. El autor dedica varios párrafos a contar cómo los Jaurena llegaron a Venezuela, huyendo de la dictadura de Uruguay en los setenta luego de que el padre fuese acusado de apoyar a los Tupamaros, puesto en la cárcel y torturado. La descripción de la tortura es también muy cruda, y de gran extensión. El aislamiento, castigo y deterioro que Héctor Jaurena relata durante su apresamiento cambian el *tempo* de la obra. Ahora se trata de uno más lento, y esta vez llevado por el detalle del sufrimiento de su cuerpo. Pero no solo la descripción de las lesiones de los Jaurena es tan detallada. También las muertes de varios de esos compañeros

son descritas con especial atención en sus heridas: “A Tábano le dispararon con una escopeta y le llenaron el abdomen de perdigones” (31); “[Asdrúbal] recibió también su ración de plomo en el pecho, en una nalga y en el cuello” (31). Lo explícito de la tortura de Héctor Jauarena (que inserta además el relato de la subversión latinoamericana de los sesenta y setenta en la épica que quiere reproducir el autor), así como lo detalladamente narrado que están las muertes, permiten al autor mostrar las formas de criminalidad del Estado más allá de la “justificada” represión, o de la sola visión del Caracazo como un acto de pueblo heroico.¹⁷ Muestran además, a conciencia o no del autor, lo que está más allá de cómo nos concibe la soberanía. Heridas y torturas que recuerdan que también fuimos un cuerpo. Las fosas comunes, los números maquillados del Estado, ocultan esta prueba. Nos recuerda Javier Guerrero en *Tecnologías del cuerpo* que las heridas hacen más visible al cuerpo¹⁸. En este caso, a diferencia de los autores y artistas que trabaja Javier Guerrero, obviamente los cuerpos no superan a la “hegemonía” del Estado, pero son prueba dura y pesada de ésta. Los cuerpos aquí han sido controlados y domesticados hasta su extinción. Quizás los cuerpos aquí superan al discurso oficial. Jean-Luc Nancy también lo recuerda: los cuerpos son evidencia. Al igual que el capital, continúa Nancy, que “trafica,” “transporta,” “desplaza,” “recoloca,” “reemplaza,” las heridas sobre los cuerpos (76) hacen a la violencia más clara. Las heridas y el dolor físico aquí quizás nos recuerdan que aquellos muertos de las fosas comunes no fueron solo sujetos políticos sino también deseo, euforia, rabia, intensidad.

¹⁷ Quizás también habría que considerar que Duque fue por mucho tiempo cronista de sucesos en prensa, y que probablemente sea un estilo que ha conservado desde la escritura de sus crónicas de crímenes y que ha reaparecido con esta novela. En 1999 la editorial Memorias de Altagracia publicó varias de estas crónicas del autor.

¹⁸ En su fantástico ensayo Guerrero examina el modo en el que cinco artistas desafiaron a la sociedad hegemónica y heteronormativa —también dueña del discurso y de la metáfora— a través de sus cuerpos, a veces de maneras que el mismo autor llama “incómodas pero necesarias.”

Obras citadas

- Arráiz Lucca, Rafael. *El petróleo en Venezuela. Una historia global*. Caracas: Alfa, 2016.
- Beasley-Murray, Jon. *Posthegemony. Political Theory and Latin America*. Minneapolis: The University of Minnesota, 2010. Impreso.
- Borgucci, Emmanuel y Jennifer Fuenmayor. "Antecedentes del debilitamiento institucional en Venezuela durante el gobierno de Luis Herrera Campins." *Espiral Estudios sobre Estado y Sociedad* 20, 56 (2013): 171-195. Web. 21 de agosto de 2018.
- Buxton, Julia. "The Bolivarian Revolution as Venezuela's post-crisis alternative." *Governance after Neoliberalism in Latin America*. Eds. Jean Grugel, Pia Riggirozzi. New York: Palgrave Macmillan, 2009. 147-173. Impreso.
- Chávez Frías, Hugo. "Las Líneas de Chávez: ¡Del Caracazo a la Revolución!" *Cubadebate*, 28 de febrero de 2010. Web. 31 de julio de 2018.
- Colotti, Geraldina. "Venezuela: la lección del Caracazo." *Agencia Paco Urondo*, 27 de febrero de 2018. Web. 31 de julio de 2018.
- Duque, José Roberto. *Tiempos del incendio*. Caracas: El perro y la rana, 2014. Impreso.
- . "Que se aparten los especialistas. El pueblo debe contar su historia." *Tracción de sangre*, 26 de febrero de 2013. Web. 28 de agosto de 2008.
- . *Guerra nuestra. Crónicas del desamparo (1996-1999)*. Caracas: Memorias de Altagracia, 1999. Impreso.
- Hardt, Michael and Antonio Negri. *Empire*. Cambridge, MA: Harvard UP, 2001. Impreso.
- . *Multitude. War and Democracy in the Age of Empire*. New York: Penguin, 2004. Impreso.
- Esposito, Roberto. *Las personas y las cosas*. Buenos Aires: Katz, 2016. Impreso.
- Guerrero, Javier. *Tecnologías del cuerpo. Exhibicionismo y visualidad en América Latina*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2014. Impreso.
- Herrera, Earle. *Ficción y realidad en el Caracazo. Periodismo, literatura y violencia*. Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, 2011. Impreso.
- Kornblith, Miriam. "Del Puntofijismo a la Quinta República: elecciones y democracia en Venezuela." *Colombia Internacional* 58 (2003): 160-195. Web. 21 de agosto de 2018.

- Ibáñez, Pedro. "2 de diciembre: A diez años del 'paro petrolero', sabotaje criminal de una meritocracia contra el pueblo." *Partido Socialista Unido de Venezuela*, 2 de diciembre de 2012. Web. 31 de julio de 2018.
- Laclau, Ernesto. *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005. Impreso.
- López Maya, Margarita. "A veinticinco años del 4F." *PolítikaUcab* 142 (2017): 1-2. Web. 21 de agosto de 2018.
- . *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Caracas: Alfadil, 2005.
- . "El golpe de Estado del 11 de abril en Venezuela y sus causas." *Sociedad y Economía* 3 (2002): 7-18. Web. 28 de agosto de 2008.
- . "Venezuela: la rebelión popular del 27 de febrero de 1989. ¿Resistencia a la Modernidad?." *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 5, 2-3 (abril-septiembre 1999): 177-200. Web. 21 de agosto de 2018.
- López Maya, Margarita y Luis Lander. "A Military Populist Takes Venezuela." *NACLA*, 25 de septiembre de 2007. Web. 31 de julio de 2018.
- Marcano, Cristina y Alberto Barrera Tyszka. *Chávez sin uniforme. Una historia personal*. Caracas: Debate, 2004. Impreso.
- Nancy, Jean-Luc. *Corpus*. Madrid: Arena Libros, 2003. Impreso.
- Pineda Burgos, Rebeca. *El sujeto de barrio en la narrativa venezolana de fin de siglo XX*. Trabajo de ascenso. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2014.
- "¿Qué ocurrió en Venezuela el 12 de Abril de 2002?." *Telesur*, 12 de abril de 2016. Web. 31 de julio de 2018.
- Rancière, Jacques. *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996. Impreso.
- Rangel, José Vicente. *De Yare a Miraflores. El mismo subversivo. Entrevistas al Comandante Hugo Chávez Frías (1992-2012)*. Caracas: Correo del Orinoco, 2013. Impreso.
- Salas, Yolanda. "Las desarticulaciones de una modernidad en crisis: revueltas populares y la emergencia del caudillismo en Venezuela." *Montalban* 29 (1996): 55-76. Impreso.
- Sánchez, Rafael. *Dancing Jacobins. A Venezuelan Genealogy of Latin American Populism*. New York: Fordham UP, 2016. Impreso.
- Skurski, Julie y Fernando Coronil. "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela." *Comparative Studies in Society and History* 33, 2 (1991): 288-337. Impreso.

- Straka, Tomás. “La república revolucionaria. La idea de revolución en el pensamiento político venezolano del siglo XIX.” *Politeia* 32, 43 (2009): 165-190. Web. 14 de septiembre de 2018.
- Tablante, Leopoldo. “La pobreza como tema político y mediático en Venezuela.” *Cahiers des Amériques Latines* 53 (2006): 117-146. Web. 14 de septiembre de 2018.
- Velasco, Alejandro. *Barrio Rising. Urban Popular Politics and the Making of Modern Venezuela*. Oakland: University of California Press, 2015. Impreso.

